

# La huella indeleble de la desigualdad de género

Josefina Pantoja Palacios\*

## Resumen

La desigualdad de género, existente en las sociedades patriarcales y machistas como la nuestra, es una marca indeleble que afecta el desarrollo integral de todas las personas, establece condiciones de vida y moldea destinos diferentes y desiguales para hombres y mujeres. Este tipo de desigualdad afecta negativamente sobre todo a las mujeres, pues ellas padecen de discriminación y violencia de género desde edades tempranas hasta la última etapa de la vida, la vejez.

En este artículo se busca mostrar algunos de los efectos negativos que han vivido jóvenes adolescentes, mujeres adultas y mujeres en etapa de la vejez, debido a la discriminación y violencia de género de que han sido objeto. Para lograr este objetivo se utilizan los resultados de investigaciones realizadas por la autora en la ciudad de León, Gto., en las que se recopiló información directa de las mismas mujeres a través de entrevistas y cuestionarios aplicados personalmente, para conocer de su propia voz sus vivencias y sentimientos respecto al abandono de estudios en la adolescencia, el impacto emocional de la violencia ejercida hacia ellas y la experiencia de envejecer siendo mujer.

### Palabras clave:

Desigualdad de género, discriminación, roles, estereotipos, violencia de género

### Keywords:

Gender inequality, discrimination, roles, stereotypes, gender violence.

\*Académica del Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Iberoamericana León.  
[josefina.pantoja@leon.uia.mx](mailto:josefina.pantoja@leon.uia.mx)

## Abstract

The gender inequality existing in the patriarchal/macho societies like ours, is an indelible mark that affects everybody's integral development, establishes life conditions and models different and unequal destinies for both women and men. This kind of inequality negatively affects foremost women, since they endure discrimination and gender violence from early ages to the last stage of life, the elderly.

In this paper we'll show some of the negative effects that young teenagers, mature adults and elder women have lived due the discrimination and the gender violence they have experienced. In order to accomplish this objective, we're using results out of the author's research made in the city of León, Gto. (México), where data was collected from the same women through interviews and questionnaires personally applied to know feelings and experiences out of their own voices regarding school dropout in adolescence, emotional impact from violence received and the aging experience as a woman.

---

Como toda desigualdad, la de género es una marca indeleble que se impone a hombres y mujeres desde su nacimiento hasta la vejez, y que afecta las distintas dimensiones del desarrollo personal, bienestar físico y emocional, y la calidad de vida de las personas.

En diversos estudios se ha demostrado cómo la desigualdad de género, existente en nuestra sociedad patriarcal y machista, establece patrones culturales que van moldeando la vida de las personas, estableciendo significados sociales, asignando roles y construyendo estereotipos de género que condicionan el presente y perfilan el futuro distinto y desigual para los hombres y las mujeres, donde éstas van siendo objeto de discriminación y violencia de género desde etapas tempranas hasta la última etapa de la vida.

En este artículo mostramos algunos ejemplos de lo anterior con información recabada sobre la situación de mujeres en tres etapas básicas de la vida, adolescencia, adultez y vejez, cuya experiencia como objetos de violencia y discriminación de género ha sido registrada a través de investigaciones que hemos llevado a cabo en los últimos años.

**Es una marca indeleble  
que se impone a  
hombres y mujeres  
desde su nacimiento  
hasta la vejez**

## **La desigualdad de género y su repercusión en el abandono de la escuela por parte de mujeres adolescentes**

En una investigación realizada sobre los factores que son asociados al abandono escolar en secundaria por parte de los actores del proceso escolar, docentes, directivos y estudiantes (Tapia, Pantoja, Fierro y Miranda, 2006), observamos que los estereotipos, los roles y la violencia de género, son

señalados como los principales factores socioculturales que impulsan a las mujeres adolescentes a abandonar la escuela.

Sabemos que el aprendizaje de los roles y estereotipos de género se inicia en la familia, como parte de la educación que en ésta se recibe y de valores, creencias y normas que los padres de familia inculcan en sus descendientes. En la escuela los niños y las niñas refuerzan estos aprendizajes. Como parte de la cultura escolar, a través de lo que conocemos como “currículo oculto”, los y las estudiantes internalizan una valoración de los géneros. Cuando esta cultura escolar es sexista, se reafirman los roles y estereotipos de género que desvalorizan a la mujer y ponen al arquetipo viril no sólo como protagonista de la historia, sino como organizador y eje del sistema social, político, económico y cultural (Blat, 1994; Subirats, 1998).

En la escuela secundaria, como parte de la educación básica, las y los adolescentes consolidan los aprendizajes de género que han tenido en su familia y en los años escolares anteriores. Así, sus expectativas, valoraciones y creencias acerca de sus estudios y su permanencia en la escuela, están permeados de la visión de género que han venido adquiriendo. La siguiente es la afirmación de uno de los docentes entrevistados respecto a las expectativas a futuro de los estudiantes, donde se observa la apropiación que tienen estos de los roles de género:

*“Cuando les pregunto (a sus estudiantes) sobre qué quieren hacer en el futuro, las mujeres están pensando en ser amas de casa, en cumplir la edad para poder irse con el novio, encontrar pareja y hacer su propia vida. Los hombres dicen: yo nada más estoy esperando terminar la secundaria porque yo ya me voy a trabajar con mi papá”.*

El aprendizaje de la subordinación de las mujeres al hombre lo expresó claramente una joven adolescente que abandonó los estudios para casarse, al afirmar que volvería a estudiar “...sólo si mi esposo me da permiso”.

El llamado “destino de género”, -entendido como la situación ineludible ligada con sus roles de género a la que llegarán hombres y mujeres-, también se manifestó presente en las respuestas de los estudiantes cuando se les cuestionó a qué atribuían que sus compañeras abandonaran la escuela y ellos contestaron: “porque tienen que ayudar en su casa a hacer el quehacer y la comida”, “porque tienen que cuidar a sus hermanos”. Este destino de género también marca la visión de los padres de familia respecto al valor que otorgan a la educación de sus hijas. Algunos docentes comentaron que, en pleno siglo XXI, algunos padres siguen afirmando que “para qué estudian las hijas si se van a casar” y ya no les dan permiso de seguir estudiando.

## Factores socioculturales que impulsan a las mujeres adolescentes a abandonar la escuela

**“Porque tienen que ayudar en su casa a hacer el quehacer y la comida”**

Entre los 12 y 15 años, etapa de la adolescencia en la que generalmente se cursa la secundaria y se concluye con ésta la educación básica, los padres son el principal apoyo y sostén de los y las adolescentes; por eso, cuando los problemas económicos y familiares impiden a los padres brindar tal apoyo, se pone en alto riesgo la permanencia de sus hijos e hijas en la escuela. Pero no sólo estos factores determinan el abandono escolar; también el tipo de problemas que enfrenta la familia coadyuva en la permanencia o no de los hijos en la escuela. Cuando hay problemas de violencia, el riesgo del abandono escolar aumenta considerablemente. Tratándose de violencia de género, las mujeres son las más afectadas.

**Cuando hay problemas de violencia, el riesgo del abandono escolar aumenta considerablemente**

Entendemos la violencia de género como aquella que “está basada en la diferencia de género que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para las mujeres, inclusive la amenaza de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada” (Encuesta Nacional sobre la Violencia contra las mujeres, 2003:13).

En la investigación antes referida, los docentes señalaron el daño emocional que sufren los hijos e hijas cuando el padre agresor violenta a la madre y los hijos dejan la escuela creyendo que con ello pueden disminuir el conflicto. Estudiantes entrevistados afirmaron: “quiero trabajar y ayudar a mi mamá porque sufre mucho”; “los papás les pegan a las mamás y a los hijos”; “las compañeras se salen de la escuela para ayudar a sus mamás, por miedo a que su papá le haga algo más”.

Una de las modalidades de la violencia de género, la violencia sexual, cuando hace presa de las jóvenes adolescentes, no sólo les causa graves daños físicos y emocionales, sino que generalmente las lleva a sentirse atrapadas en situaciones sin salida, y a un estado emocional que les impide continuar sus estudios. Un ejemplo de esto es el caso de una adolescente que abandonó sus estudios por este motivo y que nos fue referido por una maestra:

*“la mamá está enferma del corazón y su papá es un alcohólico y quien la abusaba sexualmente era un tío por parte de la familia materna; entonces, si ella lo decía, su papá iba a golpear a la mamá”*

En la etapa de la adolescencia las mujeres, al igual que los hombres, abandonan la escuela por factores escolares y extra-escolares o socioculturales, como lo son los que hemos venido mencionando. Sin embargo, mientras que ellos generalmente se van a trabajar, se desenvuelven en el espacio público y obtienen, además de otros aprendizajes, ingresos propios con los que pueden llegar a ser independientes, ellas regresan al seno del hogar familiar a realizar los quehaceres domésticos, a cuidar a sus hermanos, o a sus propios hijos cuando han tenido embarazo adolescente, actividades que no tienen retribución económica ni reconocimiento social, además de que se quedan sin posibilidades de seguir aprendiendo o desarrollar otras habilidades que las preparen para acceder a un empleo bien remunerado y desenvolverse en el ámbito público, frustrándose así sus aspiraciones y posibilidades de desarrollo personal y social.

## La violencia de género y sus repercusiones emocionales en las mujeres adultas

La desigualdad y la violencia de género que viven las mujeres desde la infancia y la adolescencia se recrudecen en la edad adulta, afectando la vida de pareja y familiar, e impactando gravemente la salud emocional de las mujeres. La Encuesta Nacional sobre Violencia contra las mujeres (2006) registra que el 33.3% de las mujeres han experimentado una relación violenta; 3 de cada 10 sufre violencia de su pareja actual, 4 de cada 10 ha tenido alguna vez una relación violenta y 6 de cada 10 padeció violencia alguna vez en su vida. El tipo de violencia más generalizado es la psicológica (28.5%) seguida de la física (16.5%).

En una investigación que desarrollamos sobre la participación de mujeres adultas en los programas de cuatro organizaciones civiles que trabajan con población femenina en la ciudad de León, entre los objetivos del estudio estaba el de conocer los motivos por los cuales las mujeres acudían a estas organizaciones, así como la manera en que su participación en las actividades de éstas impactaban su vida personal y familiar (Pantoja, 2001).

**Elas dijeron experimentar miedo, soledad, desesperación, aislamiento, auto-devaluación y depresión**

Mediante entrevistas a 24 mujeres que asistían a alguna de las cuatro organizaciones estudiadas, detectamos la violencia de género y el sufrimiento emocional como factores comunes que las hacían acudir a los talleres y cursos impartidos por dichos organismos, aún cuando ellas no señalaban abiertamente la violencia que sufrían como el motivo de su participación. Al preguntarles por qué habían acudido por primera vez a la organización, las mujeres hablaron de motivos como el aprender corte y confección, ser parte de la cooperativa, solucionar problemas familiares, superación personal, etc. Sin embargo, al profundizar sobre lo que estaban aprendiendo en los talleres y cursos que recibían, emergieron los motivos implícitos, las situaciones latentes que las hacían permanecer y no dejar de asistir a pesar de que muchas veces esto les generara problemas con su pareja.

El sufrimiento emocional y la violencia de género que estaban sufriendo fueron manifestadas de diversas maneras por las mujeres entrevistadas; ellas dijeron experimentar miedo, soledad, desesperación, aislamiento, auto-devaluación y depresión. Todos estos sentimientos las hacían sentirse desvalidas, atrapadas, con deseos de huir o morir, como vemos en las siguientes afirmaciones:

*“Yo era muy nerviosa, tenía muchas depresiones y me angustiaba mucho por todo...”*

*“Tuve muchas depresiones, así como de quererme matar, lloraba y de un día para otro decía: mañana me voy a Monterrey... y no conozco a nadie en Monterrey (...) estaba muy mal...”*

*“Traía mucho sufrimiento encima, como que no me dejaba ver bien, tenía miedos, (...) fueron muchos años de llorar, de no encontrar la salida, me sentía enferma”*

*“Yo me sentía muy mal, me trataban como si fuera yo cualquier cosa”*

Como señalamos antes, la mayoría de las mujeres entrevistadas al inicio no hablaron de la violencia de género que sufrían como motivo de su asistencia a la organización; sólo quienes ya habían tomado algún taller o curso enfocado a este problema, o habían recibido apoyo terapéutico, pudieron expresar su experiencia al respecto, como vemos en los siguientes comentarios, donde se muestran los distintos tipos de violencia de género que padecían:

*“Mi esposo me amenazaba de que me iba a matar; en una ocasión hasta me golpeó y llegué aquí toda morada de los ojos...”*

*“Con permiso de él (su marido) yo no iría a ningún lado; con permiso de él yo no le hablaría a nadie”*

*“En mi matrimonio él decía siéntate y yo me sentaba (...) antes no podía decir nada porque él decía que sí y te aguantas”*

La violencia de género marca física y emocionalmente a las mujeres afectando también de manera grave su entorno familiar, ya que las hijas e hijos aprenden a vivir esa violencia como normal, reproduciéndose en las nuevas generaciones esta misma violencia, como se ve en los comentarios de algunas entrevistadas:

*“Andaba yo bien histérica. Había días que me levantaba bien deprimida y no quería hacer nada (...) nada más gritándole a la niña y aventando todo...”*

*“Antes yo creía que nadie podía ayudarle a uno y que era una vida normal y yo lo iba tomando de que era normal; uno no se da cuenta que está viviendo la violencia”*

**"Fueron muchos años de llorar, de no encontrar la salida, me sentía enferma"**

## **La desigualdad de género en la experiencia de envejecer**

Los efectos biológicos del envejecimiento son tan sólo la parte objetiva de un proceso que no puede considerarse igual para todas las personas pues, como las demás etapas del desarrollo, la vejez tiene un sentido socio-culturalmente construido que la acompaña. Este sentido o significado es el que traduce los cambios que se viven en la vejez en lo que puede ser referido como la experiencia de vida de hacerse viejo o vieja, afirman Pelcastre y Márquez (2006). En este proceso, el contexto de vida es un aspecto tan importante como definitorio de dicha experiencia.

Por lo anterior, se puede afirmar que el proceso de envejecimiento se vive de manera diferente dependiendo de la situación en que vive la persona, su trayectoria de vida, si se tienen cubiertas todas sus necesidades o se vive en condiciones de pobreza, si se es hombre o se es mujer.

Cuando la trayectoria de vida de las mujeres ha estado caracterizada por haber sido objeto de discriminación y violencia de género, cuando han vivido subordinadas y cumpliendo los roles de

género tradicionales, cuando la falta de oportunidades para acceder o mantenerse en la escuela y obtener un empleo remunerado las ha mantenido encerradas en el ámbito doméstico, es difícil imaginar siquiera que en la etapa de la vejez puedan modificar sus condiciones de vida.

Como parte de una investigación más amplia (Enríquez, Maldonado *et al.*, 2008), realizamos un estudio sobre el significado de envejecer en 100 hombres y 100 mujeres, de edades entre 70 y 90 años en la ciudad de León (Pantoja, 2010). Las respuestas a la pregunta de ¿qué significa para usted envejecer?, muestran que existe un gran sufrimiento emocional, tanto en hombres como en mujeres, que tiene relación con la imposibilidad de cumplir los roles de género tradicionales, los hombres como proveedores materiales y las mujeres como prestadoras de servicios domésticos.

**¿Qué significa para usted envejecer?, muestran que existe un gran sufrimiento emocional, tanto en hombres como en mujeres**

En el caso de las mujeres se observó que, a pesar de sus limitaciones físicas, el deterioro, cansancio y enfermedades propias de la vejez, ellas tratan de seguir cumpliendo sus roles domésticos y continúan haciéndose cargo de los quehaceres de la casa y de atender a quienes siguen” bajo su responsabilidad”, es decir, los hombres que viven bajo su mismo techo, como lo relata una mujer de 80 años:

*“A las seis me levanto diario (...) le doy de almorzar a él (su esposo) y ando viendo que voy a hacer de comer (...), lavar, barrer, trapear, limpiar la mesa, lavar los trastes (...), regreso a apurarme a lo que les voy a dar, dejo preparadas cosas y le doy de comer a mi hijo que entra a las 2 a trabajar”.*

*“Voy a esperar a mi hijo, le digo, porque si no se va a quedar sin cenar (...) luego me voy cuando llega mi hijo (...) ya me voy a dormir, ya son las doce y ahí voy solita para allá”.*

La vejez es una etapa de evaluación de nuestras experiencias de vida, de resignificar y revalorar situaciones y personas. Cuando por su condición de mujer se ha vivido la discriminación de género en la niñez y por ello no se tuvo acceso a la escuela, en la vejez las mujeres lamentan mucho esta situación, como se ve en estas consideraciones que hicieron algunas de las adultas mayores entrevistadas:

*“Me dijeron mis papases que nosotros las mujeres no lo necesitábamos, (estudiar) que para qué, si nosotros nos íbamos a casar y el marido nos iba a mantener, es lo que dijo mi papá”.*

*“Ay, si mis padres me hubieran dejado ir a la escuela sería otra cosa, sería mejor, estudiaría otras cosas, aprendería otras cosas, (...) por ejemplo, tener otras palabras, poderme ayudar mejor, poderme desenvolver mejor...”*

Cuando las mujeres han sido objeto de la violencia de género, en cualquiera de sus modalidades, por parte de su pareja, el llegar a la vejez no las exime de esta situación. Ni siquiera el estar enfermas

o con alguna incapacidad las libra de las tareas domésticas, como es el caso de la esposa de uno de los adultos mayores entrevistados pues, a pesar de que ella tiene un pie amputado debido a un accidente, su esposo afirmó:

*“Debe ser mujer de su casa, aquí es su casa, no sale” (...) le digo, hazle de comer a tus hijos, atiéndelos, (...) aquí está tu estufa, no sales pa’ fuera”.*

A partir de las múltiples y diversas repercusiones negativas que tienen la desigualdad, discriminación y violencia de género en las distintas etapas de la vida de las mujeres, de sus hijos y de las familias en general, -efectos de los que aquí sólo hemos mostrado algunos pocos ejemplos-, a manera de conclusión podemos reafirmar la necesidad de trabajar al interior de la familia y en la escuela la deconstrucción de los roles y estereotipos de género sexistas que valoran de distinta manera a hombres y mujeres, para construir relaciones más igualitarias y justas entre ambos sexos, considerando el enfoque de los Derechos Humanos como una base fundamental para evitar la discriminación y violencia hacia las mujeres por el simple hecho de serlo.

Igualmente creemos muy importante el diseño de políticas públicas orientadas a evitar el abandono escolar de las mujeres adolescentes, ya que la falta de escolaridad repercutirá en ellas por el resto de su vida. Para esto la escuela deberá tener una participación más activa y dejar de responsabilizar sólo a los padres de lo que pasa con sus hijos e hijas en la escuela pues es ahí, en las aulas, donde se puede ayudar a construir nuevas visiones de los géneros y combatir los estereotipos tradicionales y sexistas que pudieran traer los estudiantes de su familia de origen. ■

**"Me dijeron mis papases que nosotros las mujeres no lo necesitábamos, (estudiar) que para qué, si nosotros nos íbamos a casar"**

**Podemos reafirmar la necesidad de trabajar al interior de la familia y en la escuela la deconstrucción de los roles y estereotipos de género sexistas**

## REFERENCIAS ■

Blat Gimeno, Amparo (1994). "Informe sobre la igualdad de oportunidades educativas entre los sexos" en *Revista Latinoamericana de Educación* núm. 6, OEI, (septiembre-diciembre 1994) pp.123-145.

Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva-Secretaría de Salud (2009). *Encuesta Nacional Sobre Violencia contra las Mujeres 2006*. México.

Enríquez, Rocío et al. (2008). "Género, Envejecimiento, Redes de Apoyo Social y vulnerabilidad en México: un estudio comparativo" en *Los Rostros de la Pobreza. El Debate*, Tomo V. México: Sistema Universitario Jesuita

Pantoja, Josefina (2010). *Envejecer en la ciudad: pobreza, vulnerabilidad social y desigualdad de género en adultos mayores. Un estudio en la ciudad de León*. México: PROCESBAC-IPLANEG.

Pantoja, Josefina (2001). *Los Programas de educación no formal para mujeres de escasos recursos en la ciudad de León: sus características y potencialidades*. Tesis de Maestría. Universidad Iberoamericana León.

Pelcastre V. Blanca Estela y Márquez Margarita (2006). "El significado de la vejez en adultos mayores de cuatro ciudades del país", en Salgado Snyder y Rebeca Wonf (eds.) *Envejecimiento, pobreza y salud en población urbana. Un estudio en cuatro ciudades de México*. México: Instituto Nacional de Salud Pública.

Subirats, Marina (1998). *Rosa y Azul: la transmisión de los géneros en la escuela mixta*. Serie Estudios No. 10. Madrid: Instituto de la Mujer.

Tapia, Guillermo, Pantoja, Josefina y Cecilia Fierro (2010). "¿La escuela hace la diferencia? El abandono de la escuela secundaria en Guanajuato, México" en *Revista Mexicana de Investigación educativa* No. 44, Volumen XV. Enero-marzo de 2010.